

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



EL COMERCIO



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

La crisis económica y política *tiene que ver con el neocolonialismo. La creación de un bloque regional puede ser la salida a los problemas.*

América Latina es huérfana de la política



Heinz Dieterich es alemán. Doctor en Ciencias Sociales y Economía. Coautor de 30 libros, entre ellos 'El nuevo orden mundial'.

La democracia está en crisis sobre todo en América Latina. ¿Qué condiciones hay para una verdadera democracia en el continente?

El tipo de democracias formales que tenemos en el Primer Mundo tienen una precondition para su funcionamiento que es un determinado ingreso per cápita. Cuando hay una satisfacción de las necesidades básicas de los ciudadanos entonces la gente puede ser civilizada, ética y democrática en su convivencia. Pero cuando ese sustento material de la democracia no existe, cuando la gente vive en la miseria económica, en el desempleo, las secuelas son inevitables. Para mejorar las democracias en América Latina hay que mejorar la condición de vida de las personas. Esto a su vez requiere renegociar el papel neocolonial de América Latina en la división internacional del trabajo. Mientras el

Primer Mundo se queda con el 84 por ciento de la riqueza mundial, las democracias en el resto de la sociedad global no pueden funcionar.

Se ha dicho que América Latina potencialmente es rica y que una mayor redistribución de la riqueza es posible. ¿Se puede hablar de culpables?

Los responsables principales de la situación que vive el Tercer Mundo son las elites del Primer Mundo y las elites respectivas nacionales. Hay que entender a las elites internacionales y nacionales como un sistema integrado en el cual las nacionales imponen y realizan los intereses de las elites internacionales. Por ejemplo, el pago de la deuda externa es un interés de los banqueros de Francfort o de Washington, pero es la elite nacional la que utiliza su Estado

para cobrar esa deuda externa. Por eso no hay soluciones nacionales hoy día.

Se habla de condonaciones, re-negociaciones, posiciones como el no pago... ¿y la deuda privada?

La deuda externa tiene dos partes: la pública y la privada, que a su vez son contratadas con instituciones de los estados del Primer Mundo o con los bancos del Primer Mundo. En el caso de las deudas públicas entre estados sería relativamente fácil llegar a acuerdos de condonación para alivianar la carga de la deuda. Cuando la deuda es entre entidades privadas, la pregunta es quién asume esa pérdida de ingresos de los banqueros si se condona la deuda. Y esto presenta un problema de poder mayor. Hoy sabemos lo suficiente sobre la deuda para poder demostrar que en gran parte es fraudulenta y gran parte fue contratada bajo las dictaduras militares, que el sistema de cobrar intereses sobre intereses es antiético, y que por ende tenemos todas las armas éticas y jurídicas para combatir esa sangría permanente de los pueblos. Los que se benefician de esa sangría no están dispuestos a cambiar la situación como hemos visto tanto en la iniciativa del Jubileo 2000 como en las iniciativas de los países pobres más altamente endeudados. Hay una sola manera de reducir la carga de la deuda latinoamericana: crear el bloque latinoamericano que Cardoso trata de formar actualmente en Brasil y renegociar la deuda externa bajo la amenaza de la moratoria unilateral de los países latinoamericanos.

Con instituciones tan fragmentadas, con ausencia de políticas

estatales a largo plazo, con problemas internos y locales se vuelve una utopía pensar en negociaciones en bloque...

Es cierto. En esto hay un gran déficit de los actores sociales latinoamericanos. Desde los partidos políticos hasta los sindicatos y las universidades públicas. No existe un proyecto estratégico acerca de lo que puede y debe ser la patria grande en las próximas décadas. Ha habido una destrucción total de la idea de un bloque regional de poder.

No hay un proyecto educativo y científico latinoamericano para el futuro. No lo hay en lo político. No lo hay en lo económico y no lo hay en lo militar. Brasil ha iniciado el desarrollo de un primer submarino nuclear que es parte integral del proyecto de Cardoso de finalmente unir al menos a América del Sur en ese bloque internacional de poder que necesitamos. Pero eso es apenas un inicio de lo que tendría que ser una dinámica hemisférica. Y es un inicio que por la premura de tiempo podría no llegar a fructificar. En consecuencia necesitamos un proyecto educativo latinoamericano integrado, un mercado latinoamericano protegido y un proyecto militar integrado para pasar, de objetos de la historia a sujetos del futuro.

En ese escenario en el que no hay proyectos nacionales y en los que la globalización es un cuco, los militares en América Latina están pensando en sus propios intereses de poder y en acciones políticas neodictatoriales en lugar de constituirse en apoyo de intereses nacionales o globales. ¿O no?

Las Fuerzas Armadas en América Latina son un factor clave de poder. De tal manera que cualquier proyecto de futuro tiene que posicionarse frente a ellas. La bandera de trabajar con los militares ese nuevo proyecto de la patria grande debería ser la praxis de Bolívar que decía que "la única justificación de un ejército es que defienda las fronteras hacia afuera". Es decir, hay que lograr que los militares patrióticos y democráticos respalden la integración del bloque regional e impidan con su apoyo que los militares golpistas interfieran en ese proceso de transición.

Da la impresión que los problemas rebasan la capacidad de reacción de América Latina...

A Estados Unidos le gustaría repetir en América Latina lo que logró en la Unión Soviética: dividir los grandes países en partes independientes para dominarlos mejor. Esto es notorio en el caso de Brasil y actualmente en Colombia y se debe al interés estratégico de Washington de controlar la Amazonia. Quitarle a los países latinoamericanos el control de la Amazonia les daría el control sobre la biodiversidad.

¿Dentro de los gobernantes de la región hay conciencia de ello? ¿Por qué no hay acciones?

Yo creo que los políticos de la región tienen la información necesaria y una que otra cabeza ilustre para entender esa dinámica global, hemisférica y nacional. Es decir, su falta de reacción energética frente a esos proyectos del Primer Mundo, no es un problema de conocimiento sino de sus intereses de elite. Ellos acotan las directrices de la

Unión Europea y de EE.UU. porque esto les mantiene su condición de elite. Y sobre este cálculo político toman su decisión. La triste realidad política latinoamericana es el resultado de ello.

La izquierda tampoco ha sabido vender un proyecto. Si bien no han gobernado han sido culpables al no salir a la palestra con proyectos de consenso. Siguen en el panfleto de los 70 ¿No son igualmente culpables que las elites?

Sí. La clase política esté en el poder o no tiene muy claro que la única posibilidad de cambiar las cosas en sus países reside en la integración soberana e independiente de nuestros países en el bloque regional de poder. Si no se cambia la situación de dependencia neocolonial, ningún partido en el poder, sea de derecha, de centro o de izquierda, puede elevar la calidad de vida de las mayorías. Los partidos de izquierda que sí quieren llegar al poder no pueden romper el estado neocolonial y por lo mismo no han planteado proyectos que lesionen esa relación de dependencia. No tenemos proyectos estratégicos para el futuro latinoamericano. Estamos en la orfandad política. Parece que ahora Cardoso quiere hacer un intento de salir de esa orfandad política. Ojalá que funcione.. *